

Boas del género



Trobriadoophis

R. Michael Burger



Trachyboa boulengeri, que consume ranas y peces, es un pariente sudamericano de las isleñas *Tropidophis*



Imagine que está en un exuberante centro turístico del Caribe, en una playa de arena blanca y palmeras. Los mariscos frescos y las bebidas con una punta de ron corren por doquier. Pero lo más interesante de la isla tropical donde veranea podría ser algo que los folletos de viaje no osan mencionar: ¡serpientes!

Las boas de la familia Tropidophiidae son un lote interesante. En esta familia el género más numeroso es *Tropidophis*, popularmente llamadas boas enanas o "tropis". Este género cuenta con unas 20 especies, la mayor parte de las cuales habitan en las Indias Occidentales y sólo unas cuantas en Sudamérica. Otro género, *Trachyboa*, sólo tiene dos especies presentes en el noroeste de Sudamérica. Los géneros *Exiliboa* (originario del sur de Méjico) y *Ungaliophis* (que habita desde el sur de Méjico hasta Colombia) también han sido incluidos en esta familia, aunque recientes datos filogenéticos sugieren que están más relacionados con la familia Boidae.

Distribución y hábitat

Las especies del género *Tropidophis* habitan en las islas Bahamas, Cuba, La Hispaniola, Islas Caimán, las islas Turks y Caicos y Jamaica. Además se conocen tres especies de localizaciones separadas en Sudamérica. La mayor diversidad se encuentra en Cuba, que alberga al menos 15 especies. Al ritmo actual de des-

cripción de nuevas especies en este paraíso de las boas enanas, sólo en Cuba el número total de especies reconocidas podría ascender fácilmente a 20 o más.

Consideradas medio terrestres o medio arborícolas, *Tropidophis* está presente en diversos hábitats entre los que cabe citar la pluviselva, los pantanos, los pinares, el monte bajo y las inmediaciones de



Los neonatos de *Tropidophis feicki* son diminutos, lo que no es óbice para que en cautividad consuman gecos (*Hemidactylus* sp.)

los asentamientos humanos. Se la suele encontrar en el suelo bajo rocas, ramas o frondes de palmeras, pero también ha sido avistada en las bromelias a alturas de 10 metros. Una cita incluso refiere una boa enana que se encontró en el techo de un cobertizo a 2,5 metros de altura.

Se cree que *Tropidophis paucisquamis* es básicamente arborícola. Ha sido encontrada en árboles próximos a arroyos, entre densas aglomeraciones de ranas croando (CROMBIE, com. pers.). Varias de las especies cubanas más descaradas, como son *T. feicki*, *T. semicinctus* y *T. wrighti*, son consumadas trepadoras que han sido vistas en árboles, vides, cuevas e incluso en las paredes de los acantilados. El holotipo de *T. feicki* fue recolectado en Cuba en una región de colinas con escarpadas laderas que reciben el nombre de "mogotes" (GEHRMANN, com. pers.).

En Bahamas y Jamaica las boas enanas a veces reciben el nombre de "serpientes trueno" y "serpientes de agua", quizás porque se las suele avistar después de los aguaceros y cerca de lagunas, pozos y depósitos de agua.

A pesar de su tamaño relativamente pequeño y de su naturaleza críptica, que dificultan su observación, hay datos que indican que algunas poblaciones podrían extinguirse. Dado que las Indias Occidentales cada vez reciben más turistas, la alteración y la destrucción del hábitat son una amenaza creciente para la supervivencia de la fauna y flora autóctona. Los animales introducidos (roedores, mangostas, gatos, perros y cerdos) también pueden ejercer un gran impacto.

Una especie considerada víctima de la interferencia humana y de las especies alóctonas es *Tropidophis bucculentus*, originaria de la diminuta isla de Navassa. Durante el siglo XIX esta isla, a medio camino entre Cuba y Haití, fue objeto de una gran explotación minera. Descrita en 1868, *T. bucculentus* lleva 100 años sin ser vista, por lo que se la considera extinta.



Antaño incluida en la familia Tropidophiidae, hoy se considera que *Ungaliophis continentalis* está taxonómicamente más próxima a la familia Boidae



Tropidophis maculatus, una especie terrestre originaria del oeste de Cuba, es una de las muchas boas enanas moteadas.

Descripción

La mayoría de las *Tropidophis* tiene una longitud total media de 30-60 cm, aunque algunas como la cubana *T. melanurus* pueden llegar a medir casi un metro. La mayor parte de las especies son moteadas o esporádicamente listadas, normalmente con apagados

tonos pardos, verdes o grises. Algunas especies cubanas, como *T. feicki*, son más llamativas, caracterizándose por exhibir franjas blancas y negras alternas u ocelos. En algunas especies se observa ocasionalmente el eritrismo (coloración rojiza).



Cuba alberga una sorprendente pletora de boas enanas, incluyendo varias especies listadas como esta *Tropidophis fiecki*



Los neonatos de *Tropidophis greenwayi* son extraordinariamente pequeños



Durante los intentos de apareamiento los machos de *Tropidophis haetianus* suelen enroscar la cola alrededor del tercio posterior del cuerpo de la hembra

Las boas enanas son capaces de cambiar de color, oscureciéndose o aclarándose. De noche o por la tarde, cuando se muestran más activas, muchas especies lucen un color más claro. De día, durante los períodos de inactividad, exhiben un color más oscuro. Este cambio de color implica el movimiento de los gránulos que contienen pigmentos oscuros (melanosomas) en la piel. El color se oscurece o aclara cuando los melanosomas se congregan o alejan, respectivamente, de la superficie de la piel. Este fenómeno fisiológico también puede observarse en otras especies como *Boa constrictor imperator*.

Defensa

Las boas enanas despliegan interesantes estrategias defensivas. Pueden enroscarse hasta formar una bola, como hacen *Python regius*, *Charina* (= *Calabaria*) *reinharti*, *Charina bottae* y *Ungaliophis* spp. En la isla de Andros, perteneciente al archipiélago de las Bahamas, el nombre vernáculo de "serpiente vergonzosa" podría aludir a este comportamiento. Otro mecanismo de defensa que exhibe *Tropidophis* es más inusitado: al sentirse molestada puede sangrar por los ojos, narinas y boca. No he presenciado esta conducta en cautividad, aunque ha sido citada en *T. canus*, *T. caymanensis*, *T. haetianus*, *T. melanurus*, *T. pardalis*, *T. semicinctus* y *T. paucisquamis*. Hay otros reptiles que también sangran, como *Phrynosoma* spp., *Rhinocheilus locontei*, *Heterodon platyrhinus* y *Nerodia erythrogaster*. Otro mecanismo de defensa que las boas enanas comparten con la mayoría de las serpientes es la emisión de un desagradable olor a almizcle.

Alimentación

En libertad *Tropidophis* se alimenta de lagartos (*Ameiva*, *Anolis*, *Celestus*, *Leiocephalus* y *Sphaerodactylus*), ranas (*Eleutherodactylus*, *Hyla* y *Osteopilus*), aves y mamíferos. Estas serpientes suelen catalogarse como cazadoras activas, si bien las observaciones realizadas en cautividad sugieren que también pueden enterrarse en el sustrato para coger por sorpresa a las presas. En muchas especies la punta de la cola es de color amarillo o rojo, soliendo usarse para atraer a las presas. También se ha sugerido que el color de la cola puede ser para desanimar a los predadores.

Mantenimiento en cautividad

Aunque no suelen estar disponibles en los comercios del ramo, el mantenimiento de las boas enanas suele ser sencillo. Debido a su pequeño tamaño no precisan grandes terrarios, aunque sí de numerosos refugios debido a su naturaleza huidiza. Deben disponer de trozos de corcho, troncos y ramas además de varios centímetros de musgo donde enterrarse. Un recipiente antivuelco con agua completa la decoración.

Las boas enanas prosperan a temperaturas de 23-29°C. Es aconsejable proporcionarlas un gradiente térmico calentando un extremo del terrario con cable calefactor o bombillas incandescentes.

Su alimentación puede resultar problemática. Al ser básicamente nocturnas, suele ser más fácil que tomen las presas con una luz tenue. Las especies de mayor tamaño, como la cubana *T. melanurus*, aceptan roedores, aunque muchas de las especies de menor tamaño sólo comen lagartos. He descubierto que algunas especies, como *T. haetianus*, pueden llegar a aceptar crías de ratón. Froto la cría de ratón con un lagarto (vivo o muerto) o la pulverizo con "pasta de lagarto" para que huela a lagarto. Por otra parte, es muy difícil conseguir que *T. greenwayi*, que he mantenido y criado, llegue a aceptar crías de ratón. *Anolis* spp. y *Hemidactylus* spp. son engullidos con fruición por la mayor parte de las boas enanas.

La reproducción de *Tropidophis* es bastante sencilla. Las investigaciones han revelado que en libertad las hembras tienen un ciclo ovárico marcadamente estacional. He conseguido criar un par de especies (*T. greenwayi* y *T. haetianus*) simplemente manteniendo juntos pequeños grupos todo el año y mínimas fluctuaciones térmicas. Sin embargo no ocurrió lo mismo con *T. feicki*. Separé entonces al macho y a las dos hembras y los "enfrié" durante un par de meses, al cabo de los cuales volví a poner las hembras en el terrario del macho. Dos meses después ambas hembras estaban grávidas y parieron unos cinco meses después. Como es típico en muchas serpientes, en las boas enanas durante el cortejo el macho enrosca el tercio posterior de su cuerpo alrededor de la hembra. Pueden producirse encuentros vigorosos, con la pareja tirada en el sustrato.

La prolificidad depende de la especie. La mayoría pare de 2 a 10 crías, aunque en las hembras de las especies de mayor tamaño, como *T. melanurus*, se ha llegado a encontrar hasta 36 óvulos, lo que indica que pueden tener camadas más numerosas.

Los neonatos tienen una longitud total de 7,5-20 cm. Su alimentación puede resultar especialmente difícil. Es aconsejable tener a mano anolis, gecos y ranas arborícolas. He tenido éxito utilizando extremidades y colas (previamente congeladas para reducir la carga parasitaria), aumentando gradualmente el tamaño de las presas a medida que las crías crecen. Algunas especies pueden alcanzar la madurez sexual en 15-20 meses.

Las boas enanas del Caribe son un variopinto grupo de serpientes que nunca han despertado mucha expectación entre los aficionados como las grandes y coloridas boas de la familia Boidae. Debido a su reducida distribución insular, probablemente esta falta de atención sea una bendición desde el punto de vista de su conservación. Sería deseable que la invasión de seres humanos y animales domésticos fuese controlada para que las generaciones futuras puedan disfrutar de este surtido de gemas tropicales insulares. ■

Agradecimientos

Quisiera dar las gracias a Ronald Crombie y a Bill Gehrman por compartir sus encuentros con los miembros de este género.



Tropidophis haetianus es una especie moteada en verde originaria de Haití y varias islas de barrera



Tropidophis greenwayi vive bajo la hojarasca y las rocas